

Editorial

Indudablemente estamos en un momento de grandes cambios, en diferentes ámbitos y escalas. Podemos afirmar que el ámbito de lo político está en un fuerte proceso de cambio y ello ocurre tanto a nivel institucional, como a nivel provincial, nacional e inclusive a nivel regional (Latinoamérica). De igual modo podríamos pensar otros espacios como el económico, el social, el educativo.

Los grandes cambios en todos estos ámbitos producen una sensación de incertidumbre frente a lo que vendrá, nos desplazan de la zona de confort y, además, representan una buena oportunidad para tomar decisiones y proyectar nuevas ideas y acciones.

Por un lado, esta toma de decisiones implica un momento de paréntesis para reflexionar, para analizar el abanico de oportunidades y para posicionarnos frente a los acontecimientos que ocurren, haciéndonos cargo de dicha postura con una capacidad clara para responder a las nuevas demandas y necesidades existentes. Por otro lado, y si queremos ir más allá de dichas demandas y necesidades, podemos promover nuevas y desafiantes ideas, de las cuales también debemos responsabilizarnos.

Si nos interrogamos acerca del papel estratégico que tiene la educación superior en tiempos de cambios como el que estamos atravesando también debemos detenernos a reflexionar, tomar un posicionamiento, proponer nuevas ideas y hacernos cargo de las mismas.

Detenernos a pensar... significa contar con un tiempo y con un espacio para interrogarnos qué está ocurriendo, qué queremos que ocurra, qué podemos hacer para que ocurra y cómo lo hacemos. Respecto al qué está ocurriendo, la educación superior debe poner sus saberes y sus conocimientos técnicos al servicio de la construcción de diagnósticos acertados a partir de los cuales proyectarse prospectivamente. En relación con el interrogante referido a qué queremos que ocurra, cuál es nuestro rumbo, existen una serie de logros que el mundo se ha planteado en términos de «Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2030» dentro de los cuales hay que pensar el desarrollo de políticas y acciones locales, en los cuales la universidad tiene un papel fundamental. En cuanto a la pregunta acerca de cómo la Educación Superior cumple con este papel fundamental, la misma debe trabajar con las comunidades de una manera sólidamente técnica y cálidamente humana.

Posicionarnos... ante los problemas y situaciones que acucian a nuestras comunidades y sociedades debemos preguntarnos seriamente ¿en qué lugar queremos estar, qué actitud vamos a tomar? ¿repetimos el pasado? ¿reproducimos lo ya conocido? ¿o nos transformamos y nos ponemos a la vanguardia de los cambios?

Proponer nuevas ideas... optar por ponernos a la vanguardia de los cambios implica mucho estudio, tener una actitud audaz, pensar estratégicamente, conseguir apoyo de la comunidad universitaria y optar por el desafío de la acción, de la puesta en marcha de dichas ideas. Asimismo, implica la posibilidad de equivocarse y aprender, de volver a intentarlo de manera más inteligente.

Hacernos cargo. Una vez que ya se asume la posición frente a las diferentes situaciones y se proponen las nuevas ideas viene una etapa de ejecución y firmeza, de avanzar con convicciones y apostar por un futuro nuevo, mejor.

En este nuevo número de la Revista «En la mira. La educación superior en debate» nos detenemos a pensar, nos posicionamos, proponemos nuevas ideas y nos hacemos cargo.

Mgter. Cecilia Raschio – Esp. Esteban González